

Opinión

¿Por qué se demoran las ayudas?

Mauricio
Cabrera
Galvis

Ante la crisis económica y social generada por las medidas para contener al coronavirus, los gobiernos de todos los países reaccionaron con relativa rapidez —unos más lentos que otros— para decretar multimillonarias ayudas y subsidios que mitigaran el impacto de las cuarentenas obligatorias. Sin embargo, en varios casos, Colombia incluida, la distribución efectiva de esas ayudas ha sido muy lenta, lo que ha agravado la crisis. ¿Por qué esas demoras?

Un reporte de Bloomberg (<https://bloom.bg/3h3bFLO>) recuerda que los programas de protección al empleo no han impedido que 40 millones de personas perdieran sus trabajos; además, la tercera parte de las personas que han aplicado a los subsidios por desempleo no los han recibido y los préstamos para las pequeñas empresas han tenido obstácu-

los, con el resultado de que una cuarta parte de los negocios pequeños han quebrado y cerrado.

El reporte compara con lo sucedido en Europa donde la pérdida de empleos y quiebra de pequeñas empresas ha sido menor, y atribuye la diferencia a que en Europa existe una sólida red de protección social (el desprestigiado Estado de Bienestar) que ha permitido que las ayudas lleguen rápido a quienes las necesitan, mientras que en Estados Unidos esa red de protección se ha desmantelado con las políticas de los gobiernos conservadores desde Reagan.

En Colombia estamos más cerca de la situación de Estados Unidos, dado que nuestra red de protección social es limitada y solo cubre a la población más pobre a través de Familias o Jóvenes en Acción, o Adulto Mayor. De hecho, las únicas ayudas que se pagaron rápido fueron las pequeñas que se canalizaron a través de esos programas: entre \$70.000 y \$145.000 mensuales por hogar.

Veinte días después de decretada la cuarentena el gobierno anunció el programa



El fortalecimiento de la red de protección social debe coordinarse con los mandatarios locales para que sea más efectiva”.

de Ingreso Solidario para ayudar a 3 millones de hogares pobres no cubiertos con los mencionados programas. El DNP hizo un gran esfuerzo por montar el programa, pero al cabo de un mes solo habían recibido el dinero 1,1 millones de hogares, y se necesitó otro mes para llegar a un millón de hogares más, con los muy escasos \$160.000 mensuales.

El programa de Ayuda al Cesante que, a través de las Cajas de Compensación, ofrece \$550.000 por tres meses a quien pierde su empleo, la situación es peor todavía: 713.000 nuevos desemplea-

dos lo solicitaron, y a la fecha solo se ha entregado a menos de 90.000 personas.

El Programa de apoyo al empleo formal (PAEF) se creó con dos meses de retraso (y ya con 5 millones de empleos perdidos) que ofrecía \$350.000 mensuales por trabajador a las empresas que hubieran perdido el 20% o más de sus ingresos. Aunque su objetivo era llegar a 6 millones de trabajadores, a la fecha solo se habían validado unos 800.000, es decir menos del 15%.

Contrasta esta situación con el programa Bogotá Solidaria, en el que el objetivo de la Alcaldía era auxiliar a 350.000 hogares y ya se ha llegado a 337.000, además con una transparencia total en las cifras y la información sobre la cuantía y la utilización de los recursos, que no se encuentra en la información que reporta el gobierno nacional. Esto demuestra la necesidad. El fortalecimiento de la red de protección social debe coordinarse con los mandatarios locales para que sea más efectiva.

Consultor privado
macabrera99@hotmail.com

Tiempos oscuros

Ricardo
Villaveces P.

En diversas ocasiones he dedicado esta columna a expresar preocupación por lo que ocurre en Estados Unidos; no solo por sus repercusiones en esa sociedad sino por sus implicaciones para el mundo. Ese país ha sido el referente del sistema democrático occidental y el soporte del orden internacional que surgió desde la post guerra en la mitad del siglo pasado. Modelo este que ha permitido a la humanidad un período de progreso material y de relaciones pacíficas entre las naciones como nunca se había visto.

El sentido imperial que ha mostrado ese país en muchos momentos ha causado rechazo e inconformidades, pero también es cierto ha mostrado la visión global y de largo plazo que permitió a la dirigencia norteamericana alcanzar el predominio y la influencia que ha marcado el destino del mundo en los últimos setenta años. La aparición del *Tea Party* hace unos 10 años con posiciones fundamentalistas y de extrema derecha, representado por personas que ocupaban importantes posiciones de gobierno ya era un síntoma muy preocupante. Si a eso se le suma la presencia de grupos religiosos cada vez más organizados y activos en la política electoral el resultado no deja de sorprender en estas épocas de gran desarrollo tecnológico. Nos encontramos entonces con discusiones entre el “evolucionismo” y el “creacionismo” que más parecen discusiones de la época de la Ilustración. Ha venido creciendo en algunos el escepticismo frente a la ciencia y sustentan sus argumentos en posiciones de fe. Nos encontramos entonces, por ejemplo, frente a grupos presumiblemente educados que rechazan de manera indiscriminada las vacunas.

Todo ese tipo de corrientes han encontrado su “Mesías” en Trump que rechaza la ciencia, atropella la libertad de expresión, desprecia a los medios que no lo cuestionan y mira con buenos ojos las repugnantes actitudes de racismo que se ven por muchos lados. Este señor entonces no solo está empeñado en destruir la Institucionalidad Internacional con su “América Primero”, sino que golpea elementos centrales del sistema democrático norteamericano.

El caso de Floyd “rebotó la copa”, pero es solo uno más de una serie de eventos que estaban contribuyendo a crear ese profundo descontento. Los videos que se han visto por estos días sobre la brutalidad policial en muchos lugares y, a su vez, las imágenes de muchos uniformados de rodillas pidiendo perdón por lo que hacen sus colegas son dicientes de la confusión en que se encuentran. La ira que se ha visto en las calles a lo largo y ancho del país muestra que esto es algo de mucho más fondo que la protesta por un caso aislado.

En fin, si algo es claro es que Trump está contribuyendo de manera grave a la fractura de esa sociedad mientras que el papel que debería tener como cualquier gobernante es el de unificar al país. Los americanos tienen su destino en sus manos en las elecciones de noviembre. Si no logran reaccionar vendrán tiempos muy oscuros para ellos y para el mundo.

PD: Lamentable el episodio de Asocaña que deja solo efectos negativos para todos.

*Profesor, U. Nacional y Externado.
Colaboración de Juan Camilo Puella P.

Consultor privado. rvillaveces@gmail.com

Al rescate privado de los bancos

Beethoven
Herrera
Valencia

Frente a las críticas hechas a los rescates bancarios con fondos públicos (*bail-out*) durante la crisis financiera de 2008 se ha dado paso a una nueva modalidad conocida como *bail-in*. Este término hace referencia a un salvamento con capital privado tratando de prevenir el colapso de una institución financiera.

Ante la crisis *subprime*, el gobierno estadounidense destinó US\$700.000 millones para adquirir activos tóxicos de instituciones que generarían riesgo sistémico como AIG. En el nuevo tipo de operación un banco privado convierte sus pasivos en capital para mantenerse a flote, incluyendo depósitos no asegurados y tenedores de bonos con altos rendimientos. Entre estos resaltan los bonos convertibles ante contingencias (*Contingent Convertible*) popularmente conocidos

como los bonos CoCo.

Estos alcanzan los US\$200.000 millones y fueron diseñados para crear un sector bancario más resiliente y disminuir así la necesidad de un rescate estatal. Este tipo de instrumentos son bonos subordinados que pagan un cupón a perpetuidad y pueden ser convertidos en capital, o pueden reducir e incluso eliminar su principal, ante contingencias especificadas al momento de su emisión. Su aparición en los mercados financieros fue en 2009 en Europa, y han crecido exponencialmente desde 2013 cuando el Comité de Basilea para la Supervisión Bancaria autorizó su inclusión como Capital Regulatorio Adicional Tier 1; el cual constituye la primera línea de defensa ante episodios de inestabilidad financiera.

De acuerdo con las disposiciones de Basilea III si el capital de un banco cae por debajo del 5.125% el principal del bono, éste pasa a ser automáticamente parte del capital de la institución. En un principio, esta condición de convertibilidad en capital parecía de-



Es temprano para valorar si la pandemia conducirá a un *default* de préstamos que afecte el desempeño de los bancos y materialice pérdidas en estos activos”.

masiado riesgosa para la mayor parte de inversionistas; pero en un mundo con tasas de interés en cero y con alta liquidez, el dinero debe ir a algún lugar y fue así como los mercados financieros encontraron en los CoCo una opción para producir rentabilidades positivas con sus tasas cupón entre 6 y 9 por ciento.

Algunos críticos ven en estos activos un potencial factor de riesgo. El primer caso de *bail-in* se dio en 2017 cuando el Banco Santander adqui-

rió el Banco Popular Español; el cual entró en insolvencia después de otorgar préstamos tóxicos. Durante esta adquisición los tenedores de bonos CoCo asumieron una pérdida de \$1.250 millones de euros. Sin embargo, estos bonos no han pasado aún la prueba ante una crisis de riesgo sistémico, y si ocurre una situación así, podría llevar a que sus tenedores vendan masivamente los bonos provocando una estampida de los mercados de deuda corporativa bancaria.

Cabe recordar que en la crisis actual el congreso de Estados Unidos aprobó los programas de compra de deuda corporativa por parte de la FED y el Tesoro, al igual que el Banrep en Colombia, para evitar el colapso de estos mercados.

Aún es temprano para valorar si la pandemia conducirá a un *default* de préstamos que afecte el desempeño de los bancos y materialice pérdidas en estos activos y los próximos meses serán claves para las instituciones financieras y el futuro de los CoCo.